

Conferencias

PSICOLOGÍA PARA LA PAZ

Saths COOPER.

International Union of Psychological Science.
scooper@kenako.org

Peace Psychology is an emerging area of psychology focusing on peace, conflict and violence arising out of the divisions and hostilities between and within groups, the alarming number of economic and political refugees that we see, the growing threat of nuclear warfare and the increasing militarization of societies predicated on the dubious belief that such militarization will bring peace. Peace Psychology interrogates and expands our understanding of what constitutes justice especially in the socio-economic space that the majority of us reside. Peace Psychology attends not only to traditional concerns about non-violent resolution of conflict, but also to concerns about the pursuit of socially just ends. In the Kantian categorical imperative sense, the means we use in the quest for peace are an important precursor to the peaceful end that we seek. Peace Psychology is firmly located within the vital human rights landscape. Relying on a systems approach, a Four-Way Model of Episodic and Structural Violence and Peace-Making and Peace-Building is useful.

In this approach, structural violence occurs when basic human rights are not met, when life spans are artificially shortened by the inequities inherent in the political and economic structures of a society, in the way that resources are distributed. They are often masked by other factors which are not immediately apparent, and which are then used to justify social domination, political oppression and economic exploitation of groups and individuals, resulting in their marginalisation and exclusion.

But the form and content of imposed knowledge systems, especially the use of language which is often overlooked, has an insidious influence in our thinking and conceptualization of ourselves in

relation to the existing power relationships that we are indelibly subsumed by. Epistemic violence is the violence of knowledge production - the dominance of Western ways of perceiving and, therefore, being in the world - that seeks to conquer and keep us in line, thus accepting the seeming inevitability of processes and therefore outcomes that we may have very little real identification with. With our world shrinking at an astonishing pace through technological dominance and reliance, we've become accustomed to compliance and not thinking thoughts and holding views that may cause individual, familial, group and hence societal dissonance. Belonging and fitting in become more desirable, even if these are counter-intuitive. The inferiorisation of cultures that are not in accord with Western knowledge paradigms tends to obstruct authentic knowledge production in the Global South. Through such epistemicide the majority in the world have effectively become the minority, with any ideas that are not consonant with prevailing thinking being diminished and dismissed. Fact and truth are easily overcome, indeed monetized, by exigency and convenience.

The nexus of peace with the quest for human rights for all of us may be traced from early civilizations to the current era. These, as well as the British Magna Carta of 1215 and the Petition of Right of 1628, the American Declaration of Independence of 1776 and the Bill of Rights of 1791, the French Declaration des Droits de l'Homme et du Citoyen of 1789, and the 1st Geneva Convention of 1864 were precursors of the Universal Declaration of Human Rights of 1948, which we are yet to see actualised. Peace will be ephemeral and seemingly unattainable, unless the behavioural components, especially the points raised above, which shape peace processes continue to be ignored. As psychologists we have a role to play when there is wide-ranging conflict and crisis, social insecurity and

economic uncertainty in our world affecting all of us, directly and indirectly. This context is a breeding ground for racism, bigotry, chauvinism, xenophobia, demonizing the Other, objectifying and reifying others who don't conform to our definition of what constitutes being human. Excessive levels of youth disaffection, unemployment and redundancy fuel the ingredients of violence and war.

Confronted with a colossal failure of leadership at almost all levels, with greed and avarice abounding, we owe it to ourselves and the future to act ethically, putting humanity first. How we treat the worst amongst us, underpins our own claim to being human, but can we rise above the marks of our origins and specific objective conditions, to engage meaningfully in realities beyond our usual experiential base? We must contribute meaningfully in the quest for a relevant psychology that is truly universal, restoring belief in our science, claiming our role as experts on the human condition, without fear, favour or prejudice. A mark of any discipline's relevance is its ability to describe its purview in terms of social relevance. If people don't have a need for psychology, psychology will die, eventually being overtaken by the disciplinary creep of pretenders.

VULNERABILIDAD SOCIAL Y DESARROLLO EN NIÑOS

María Cristina RICHAUD.

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental, CIIPME-CONICETS.

richaudmc@gmail.com

Existe actualmente fuerte evidencia científica que muestra cómo la vulnerabilidad social impacta sobre el crecimiento, el desarrollo integral (cognitivo, socioemocional y conductual) y la salud de los niños, en particular cuando sus efectos se imponen desde etapas muy tempranas de la vida y en forma continua.

Existen diversos factores ambientales, más allá de la desnutrición, que pueden afectar los procesos del desarrollo cerebral, pero uno de los más relevantes es el producido por el estrés ambiental, que impacta fuertemente la biología del cerebro. Analizando la relación salud-vulnerabilidad social, se destaca la importancia de la calidad del ambiente familiar. Los niños que experimentan el beneficio de relaciones seguras, tienen una reacción de la

hormona del estrés cuando están molestos o se sienten amenazados. Contrariamente, los niños cuyas relaciones son inseguras o desorganizadas demuestran mayores niveles de cortisol, aún cuando la amenaza sea baja.

Nuestros resultados así como los de otros investigadores muestran consistentemente que los niños en vulnerabilidad social obtienen un menor rendimiento cognitivo en varias tareas que miden el desempeño ejecutivo. El desarrollo emocional se construye en la arquitectura cerebral de los niños pequeños en respuesta a sus experiencias individuales y de acuerdo a las influencias de los medios en que ellos viven.

En términos del funcionamiento básico del cerebro, las emociones sostienen a las Funciones Ejecutivas cuando están bien reguladas, pero interfieren con la atención y la toma de decisiones cuando están controladas pobremente. Nuestros resultados indican que los niños en vulnerabilidad social perciben un estilo parental más punitivo y coercitivo que consistente, lo que incide en el desarrollo emocional de los mismos.

En los niños en vulnerabilidad social, debido a la debilidad de los recursos ya comentada, se encuentran con frecuencia afrontamientos disfuncionales caracterizados por bajo análisis del problema y reestructuración cognitiva, y al mismo tiempo alta evitación y falta de control emocional.

El programa que presentamos investiga acerca del desarrollo cognitivo, social, emocional y lingüísticos de niños en riesgo ambiental y desarrolla estrategias para reforzar estos recursos.

Como resultado de este programa de intervención realizado durante nueve años (entre 4 y 12 años) hemos logrado el fortalecimiento del apego seguro, el control del impulso, el desarrollo de las habilidades sociales, de las emociones positivas, de la planificación, la atención y la reflexividad, lo que permitió que los niños alcanzaran un afrontamiento más funcional cuando se enfrentaron con situaciones amenazantes.

Un importante hallazgo fue que una interrupción de la intervención producía generalmente retrocesos en los logros, especialmente cuando éstos no se habían cimentado lo suficiente.

Finalmente, observamos la importancia de la edad de comienzo de la intervención que indican que para reducir los efectos de la vulnerabilidad social en los niños, las intervenciones más

importantes son las que ocurren en la niñez temprana.

Como conclusión reiteramos que el efecto de la vulnerabilidad social sobre el desarrollo integral del niño estaría mediado por las variables que la mayoría de las veces se asocian a ella, por lo que los retrasos madurativos de los niños en vulnerabilidad social en estos aspectos, son reversibles. Sin embargo, de no mediar acciones tendientes a superarlos, podrían perpetuarse en el tiempo alterando de manera más o menos definitiva la dinámica cerebral.

PROGRAMACIÓN TEMPRANA DE LA REACTIVIDAD SUBSIGUIENTE HACIA EL ALCOHOL: LA NECESIDAD DE CONTEMPLAR LAS FUNCIONES SENSORIALES Y DE APRENDIZAJE DEL FETO Y DEL LACTANTE

Juan Carlos MOLINA.

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Laboratorio de Alcohol, Ontogenia y Aprendizaje, Instituto de Investigación Médica Mercedes y Martín Ferreyra.

CONICET.

juancmolina2003@hotmail.com.ar

La investigación realizada desde 1979 hasta el presente, se basa fundamentalmente en el trípode alcohol-ontogenia-aprendizaje. La misma está abocada al análisis del desarrollo ontogénico de capacidades senso-perceptuales y de aprendizaje y memoria. En particular, se desarrollan investigaciones preclínicas y clínicas destinadas a comprender la importancia de experiencias tempranas con el alcohol sobre la reactividad posterior hacia la droga. Las investigaciones priorizan la comprensión de mecanismos y efectos derivados del contacto fetal con el alcohol, los procesos de interacción entre la madre y el lactante bajo el estado tóxico etílico y la reactividad infantil frente a dicho estado. Se prioriza el impacto de estas experiencias sobre patrones de reconocimiento del alcohol, la subsiguiente afinidad o preferencia hacia la droga y alteraciones neurocomportamentales que afectan el bienestar del individuo.

EVALUACIÓN SISTEMÁTICA DEL DESARROLLO PSICOLÓGICO ANTES DEL INGRESO A LA ESCUELA PRIMARIA

Alejandro VAZQUEZ-ECHEVERRÍA.

Facultad de Psicología, Universidad de la República.
avasquez@psico.edu.uy

Antes de ingresar a la escuela primaria, los niños presentan diferencias sustanciales en cuanto a su desarrollo cognitivo, motor y socioemocional. Varios estudios longitudinales señalan que esto explica una parte sustancial de las trayectorias educativas posteriores, en términos de rendimiento o logro educativo. Estas diferencias individuales que presentan los niños al momento de afrontar la transición de educación preescolar a primaria se estudian bajo el concepto de preparación para la escolarización.

Evaluar la preparación para la escolarización se ha vuelto fundamental para organizar y mejorar los recursos destinados a la primera infancia, identificar grupos de riesgo e intentar prevenir los problemas derivados de la brecha de ingreso a la escuela. Recientemente, Uruguay se ha propuesto generar mecanismos de evaluación sistemática en la Educación Inicial (preescolar) y en consonancia, hemos desarrollado el Inventario de Desarrollo Infantil (INDI), un instrumento para evaluar aspectos del desarrollo vinculados empíricamente a la preparación para la escolarización. El INDI fue diseñado para ser completado por las maestras de educación preescolar, respondiendo en una escala de tipo likert, y siendo de fácil administración. La estructura y contenidos del INDI fueron determinadas en base a los siguientes criterios: (a) predictores tempranos del desempeño educativo posterior identificados en una revisión sistemática de literatura; (b) juicio de investigadores expertos en desarrollo infantil; (c) opinión de actores del sistema educativo - especialmente de maestras- obtenida mediante grupos focales sobre la relevancia de ciertos indicadores en la trayectoria de los niños. Como resultado de este trabajo, el INDI fue conformado con la siguiente estructura dimensional: cognitiva, motora, socioemocional y disposición para el aprendizaje. La dimensión cognitiva posee las siguientes subescalas: lenguaje, habilidades lógico matemáticas, descentramiento y funcionamiento ejecutivo. La dimensión motora es unidimensional, y posee contenido de motricidad fina y gruesa. La dimensión socioemocional posee tres subescalas: habilidades sociales, comportamiento internalizado y comportamiento externalizado. La dimensión de disposición

(actitudes) hacia el aprendizaje es unidimensional. El trabajo empírico de creación y validación del INDI incluyó tres muestras. En 2015 se realizó un estudio piloto con 674 niños, de una versión de ochenta ítems. Se seleccionaron los mejores ítems en base a los siguientes criterios: (a) ausencias de efecto base o techo y variabilidad; (b) confiabilidad, (c) contribución a la estructura factorial y (d) opiniones cualitativas sobre el funcionamiento y claridad de los indicadores al momento de ser observados en aula. En 2016, con una muestra de 2404 niños se probó el funcionamiento de una versión de 55 indicadores, la cual arrojó buenos valores de confiabilidad, estructura factorial multinivel y validez con medidas de criterio externas. En 2017 se seleccionó una muestra representativa por conglomerados ($n = 9423$ niños, $n = 364$ maestras) sobre la cual se construyó el baremo y se realizaron nuevas pruebas de validación. Nuestros estudios permiten afirmar que el INDI posee elevados valores de confiabilidad, estructuras factoriales confirmatorias multinivel con buenos valores de ajuste y cargas significativas, y diferentes evidencias de validez externa frente a pruebas estandarizadas o variables sociodemográficas y familiares. En suma, el INDI es un instrumento de tamizaje de calidad psicométrica que garantiza su instrumentación sistemática en Uruguay.

LÍMITES DEL EFECTO POTENCIADOR DE LA D-CICLOSERINA EN LA EXTINCIÓN Y TERAPIA DE EXPOSICIÓN

Mario LABORDA.

Departamento de Psicología, Universidad de Chile.
mariolaborda@u.uchile.cl

En la última década se han evaluado los efectos de supuestos "fortalecedores cognitivos" (como se le ha llamado a la D-Cicloserina [DCS] y otras drogas) en diversos tipos de aprendizaje. Así, se han presentado múltiples estudios en que se evalúan los efectos de la DCS en el aprendizaje de extinción experimental en animales no humanos y en la terapia de exposición en humanos. Lamentablemente, los resultados de estos estudios son mixtos y no es claro acaso la DCS fortalecería lo aprendido en la extinción y durante la terapia de exposición. Aquí presentamos una revisión selectiva de la literatura y delimitamos las circunstancias en que se encuentra un efecto fortalecedor del aprendizaje producto de la administración de DCS.

En general la DCS si pareciese fortalecer el aprendizaje de extinción y la terapia de extinción, pero es un efecto modesto y que se presenta mayoritariamente al principio del entrenamiento.

LA EFICIENCIA DE LA PSICOTERAPIA. LUCES Y SOMBRAS

Héctor FERNÁNDEZ ÁLVAREZ.

Fundación Aiglé
hfa@aigle.org.ar

Los Trastornos de Personalidad constituyen un hueso muy duro de roer de la clínica psicológica y la psicoterapia. Con una importante tasa de prevalencia que suele ubicarse en alrededor de un 10 % en la población general, estos trastornos se encuentran entre los que mayor volumen de demanda generan en el campo de la asistencia en salud mental, debido a que son entidades persistentes que tienden a la cronicidad. Sin embargo, diversos estudios longitudinales han aportado datos de que esa cronicidad no es radical y que estas patologías experimentan diversas fluctuaciones y cambios a lo largo de la vida. Esta disposición al cambio alienta las expectativas de logros con los abordajes terapéuticos.

Por otro lado, la naturaleza de estas entidades clínicas, que pone de manifiesto la presencia de patrones primarios de organización psíquica muy rígidos, hace que estos pacientes se comporten de manera particularmente reactante frente a los tratamientos. Esto hace necesario emplear diseños terapéuticos flexibles y complejos, con dispositivos a largo plazo, que podrán extenderse por varios años. Por todo ello, aunque la psicoterapia es un instrumento potencialmente eficiente enfrenta, al mismo tiempo, fuertes dificultades. Ello queda evidenciado en que los índices de mejoría y de recuperación de que disponemos son todavía muy modestos.

Un buen ejemplo de esto lo encontramos revisando la información que la Cochrane Library nos provee al respecto. Sólo están registrados 4 estudios empíricamente sustentados. El más antiguo es la revisión de Gibbon et al. (2010) sobre tratamientos psicológicos para el trastorno antisocial. El siguiente (y en buena medida el más potente) es la revisión de Stoffers et al. (2012) sobre las intervenciones para el trastorno de personalidad límite. Esto se completa con una publicación de Abbass et al. (2014) sobre terapias breves

psicodinámicas para trastornos comunes y otra de Hawton et al. (2016) sobre intervenciones para el tratamiento de autolesiones.

El estudio de Stoffers concluye que existen pruebas de eficiencia para una gran diversidad de modelos teóricos (por ej.: cognitivo-conductuales, psicodinámicos, cognitivo-sistémicos). Algunos modelos han dado lugar a mayor cantidad de estudios, pero ninguna alcanzó una evidencia potente y dichos estudios suelen presentar, además, aspectos críticos respecto de su calidad metodológica.

En base a los datos disponibles se pueden extraer algunas conclusiones importantes:

1) La eficiencia de los T.P. se pone de manifiesto cuando se comparan los tratamientos estructurados versus los tratamientos inespecíficos. Esto demuestra que lo primero que debe tenerse en cuenta al proveer psicoterapia para estos pacientes es contar con un modelo de intervención que esté debidamente estructurado, con un marco teórico consistente y con un plan de acción bien definido.

2) Se necesita una potente alianza terapéutica sobre la que se debe trabajar no sólo en la puesta en marcha del tratamiento sino para sostener la intervención a través del tiempo

3) Ningún modelo teórico en particular resulta definitivamente superior a los demás. De esto se deriva que un programa de carácter integrativo capaz de reunir recursos favorables de diversa procedencia puede ser de utilidad para potenciar el éxito terapéutico

4) La psicoterapia deberá trabajar en diversos niveles de complejidad de la organización personal pues el trastorno afecta el funcionamiento global del individuo. El tratamiento deberá abordar de manera gradual esos diversos niveles, comenzando por los aspectos más periféricos que se expresan sintomáticamente, para abordar sucesivamente los mecanismos de regulación afectados y apuntando en el nivel más profundo, a la flexibilización de los patrones primarios o rasgos básicos sobre los que se asienta la personalidad.

Dada la importancia que tiene la afectación de las relaciones interpersonales en estos trastornos, siempre es útil utilizar, cuando sea posible, dispositivos grupales y comunitarios, además de los dispositivos individuales.

En relación con la psicofarmacoterapia, la investigación señala que existen pocas pruebas empíricas de eficiencia al respecto. Los T.P. Límite y

Esquizotípico son los más estudiados y en los que se aplica más frecuencia este recurso. Los antipsicóticos atípicos constituyen el fármaco más utilizado.

EL PAPEL DE LA NEUROCIENCIA EN EL TRATAMIENTO PSICOLÓGICO: EL CASO DE LAS TÉCNICAS DE EXPOSICIÓN

Wenceslao PEÑATE CASTRO.

Universidad de La Laguna, España.

scooper@kenako.org

Esta charla se dirigirá hacia el análisis de los mecanismos implicados en las técnicas de exposición, ampliamente utilizadas dentro de los tratamientos psicológicos, especialmente en las fobias. Su fundamento ha sido la teoría del procesamiento emocional del miedo. Lo cierto es que en ese procesamiento se ha podido observar, a nivel de activación cerebral, una doble ruta, una, más rápida, tálamo-áreas límbicas, y otra más lenta que implica a otras áreas (especialmente prefrontales). Los mecanismos que activan ese procesamiento más consciente puede ser un elemento clave para que las técnicas de exposición sean más efectivas. La identificación de las variables que pueden hacer preeminente ese procesamiento lento puede ser una de las aportaciones significativas de la neurociencia al tratamiento psicológico.

EL COMPORTAMIENTO INDIVIDUAL DE AUTOMEDICACIÓN: DESCRIPCIÓN, CLASIFICACIÓN, EXPLICACIÓN E INTERVENCIÓN

Andrés PÉREZ ACOSTA.

Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud.

Universidad del Rosario.

Bogotá, Colombia.

andres.perez@urosario.edu.co

El propósito de esta conferencia por invitación es ofrecer un panorama de la línea de investigación sobre comportamiento individual de automedicación, adscrita al Observatorio del Comportamiento de Automedicación (OCAM), Grupo de Investigación E. C. Estudios en Ciencias del Comportamiento, Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). El OCAM, lanzado oficialmente en Puebla (México) en abril de 2015, es un recurso público académico que tiene como objetivo la

descripción, explicación e intervención del comportamiento individual de automedicación, en un sentido amplio, pero con énfasis en su faceta irresponsable. Hace una década comenzó la exploración interdisciplinaria sobre este problema globalmente creciente, en el contexto de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad del Rosario. El primer resultado fue una reflexión conceptual conjunta entre una médica y un psicólogo acerca del tema (Ruiz Sternberg y Pérez-Acosta, 2011), que llamó la atención acerca de la necesidad de redefinir el concepto de automedicación, especialmente su "definición oficial" como término del tesoro de PubMed (U.S.-N.I.H.-N.L.M.), vigente desde 1965: "la autoadministración de medicación no prescrita por un médico o de una manera no dirigida por un médico". Esta definición se queda corta en dos sentidos: 1. La automedicación puede darse en el contexto estricto de prescripción (mediante cualquier forma de alteración de la misma); 2. La automedicación ha trascendido el contexto y la motivación de la salud (por ejemplo, el dopaje y el uso lúdico-recreativo). El fenómeno contemporáneo de la automedicación, en ese sentido, requiere de un nuevo abordaje teórico, que permita explicar su complejidad. En principio, este comportamiento puede clasificarse en "responsable" o "irresponsable", según su relación con la motivación por el autocuidado de la salud (u otras motivaciones distintas, como el rendimiento individual) y según la adherencia (o no adherencia a la ortodoxia del tratamiento). La automedicación responsable, relacionada con el autocuidado de la salud, es un comportamiento que viene desde nuestra historia filogenética y es compartida con otras especies (ver evidencia en coatíes, incluso con transmisión cultural: Gasco et al., 2016). El otro tipo de comportamiento de automedicación, el irresponsable, se caracteriza por motivaciones distintas a la salud o por diversas faltas de adherencia. Desde esta perspectiva este tipo de automedicación se comprende como un comportamiento de consumo principalmente influenciado por la publicidad (formal o informal) y el mercadeo de los medicamentos en todo el mundo (Díaz Caycedo, Payán Madriñán y Pérez-Acosta, 2014). Los aspectos relacionados con el acceso a los medicamentos o con las debilidades de los sistemas nacionales de salud pasan aquí a ser agravantes del problema, pero no los principales factores causales.

Esta explicación es coherente con los resultados del estudio bibliométrico efectuado por Érika Mora Gómez (Mora Gómez y Pérez-Acosta, 2017), en el cual encontró que la automedicación es un fenómeno global que se aprecia tanto en países pobres como en países ricos, y tanto en poblaciones vulnerables como en poblaciones con alto nivel educativo y adquisitivo. Finalmente, se aborda el asunto de la intervención del comportamiento de automedicación irresponsable (ver Pérez-Acosta, 2015). Se han adelantado tres tipos de intervenciones: regulatorias (típicamente desde los Estados nacionales); autorregulatorias (desde la industria y desde los anunciantes publicitarios); y educativas-comunitarias (típicamente desde organizaciones no gubernamentales y la academia). Estas intervenciones se han efectuado prácticamente de manera aislada. Se requiere una intervención integrada y coordinada, para hacer frente a este problema creciente de salud pública global, con gravísimas consecuencias como la resistencia microbiana a los antibióticos, además de miles de intoxicaciones y muertes, que sigue siendo resultado de la suma de millones de comportamientos humanos individuales.

DOLOR SOCIAL: ESTUDIOS EXPERIMENTALES Y SUS IMPLICANCIAS

Alba MUSTACA.

Facultad de Psicología (UAI)- Centro del Altos Estudios en Ciencias Humanas y de la Salud (CAECIHS).

albamustaca@gmail.com

En la vida debemos enfrentar situaciones donde tenemos pérdidas de seres queridos o somos excluidos de grupos sociales deseables. Las consecuencias que provocan estas situaciones y sus mecanismos fueron estudiadas en distintas especies de animales bajo los términos de frustración, rechazo, dolor o exclusión social (ES) u ostracismo. En esta conferencia nos concentraremos en los estudios sobre ES en humanos y los primeros resultados de experimentos realizados en la Universidad Abierta Interamericana (UAI).

La ES se da cuando a una persona se le niega de manera sistemática e intencional la interacción social de un grupo deseado. Si bien hubo antecedentes sobre el problema, los estudios de laboratorio se desarrollaron intensamente a partir de aproximadamente 1990. Los experimentos más

sencillos incluyen al menos dos grupos: uno formado con sujetos que son excluidos de algún juego, reunión social o conferencia, y otro en el cual son incluidos. Durante la situación y /o inmediatamente después, a ambos grupos se los observan y se evalúan respuestas psicofisiológicas, neurales, y se aplican cuestionarios que dan cuenta de su estado psicológico. Los efectos inmediatos de la exclusión social se relacionan con el estrés y el dolor sensorial. A nivel fisiológico incluyen, entre otros, alteraciones del dolor sensorial y el del ritmo cardíaco, mayor desagrado ante estímulos levemente aversivos, aumento de presión arterial y del cortisol. A nivel neural existe una activación de la corteza prefrontal, de la cíngular anterior y de la ínsula anterior. A nivel conductual y emocional, las necesidades sociales fundamentales (NSF) se encuentran amenazadas: disminuye la autoestima, la pertenencia, el sentido de la existencia y la controlabilidad. Además, aumenta la irritabilidad, el enojo, la tristeza y el dolor, las respuestas de riesgo físico y de la salud, de castigar a otros y disminuye la realización de conductas solidarias, entre otras.

La explicación última referente a procesos evolutivos sugiere que, por mecanismos de selección natural, se proveyó a los animales sociales de la motivación intrínseca de pertenecer a grupos y cooperar, ya que permite alianzas, obtener alimentos, vivienda y protegerse de predadores que aumentan la supervivencia y reproducción. Los mecanismos próximos que sostienen esta motivación serían los procesos de aprendizaje: el reforzamiento social provoca bienestar, placer y acercamiento, el aislamiento se percibe como un castigo y dolor, por lo que los animales tienden a evitarlo y están provisto de un mecanismo rápido de detección que les permiten realizar estrategias para recuperar sus NSF. El modelo de Williams (2009) integra estos conceptos. Considera que existen tres etapas en la ES. Una, de respuesta casi inmediata e incondicionada que provoca los efectos mencionados anteriormente; le sigue otra, más reflexiva, mediatizada por diferencias individuales, donde los individuos tratan de evaluar la situación y fortalecer los vínculos o cambiarlos para reestablecer las NSF amenazadas. La tercera etapa crónica ocurre si no se logra superar la ES; los sujetos terminan en depresión y desamparo.

Los resultados de las investigaciones realizadas en la UAI hallaron por primera vez que, a través de viñetas escritas sobre personas excluidas o incluídas,

los lectores responden del mismo modo que los sujetos directamente excluidos o incluidos en los cuestionarios de las NSF, emociones, dolor y frustración. Estos últimos resultados fortalecen los modelos teóricos de la ES, muestran la relevancia del lenguaje y la empatía en los humanos y abren un nuevo campo de experimentación y aplicación.